

CARAS y CARETAS

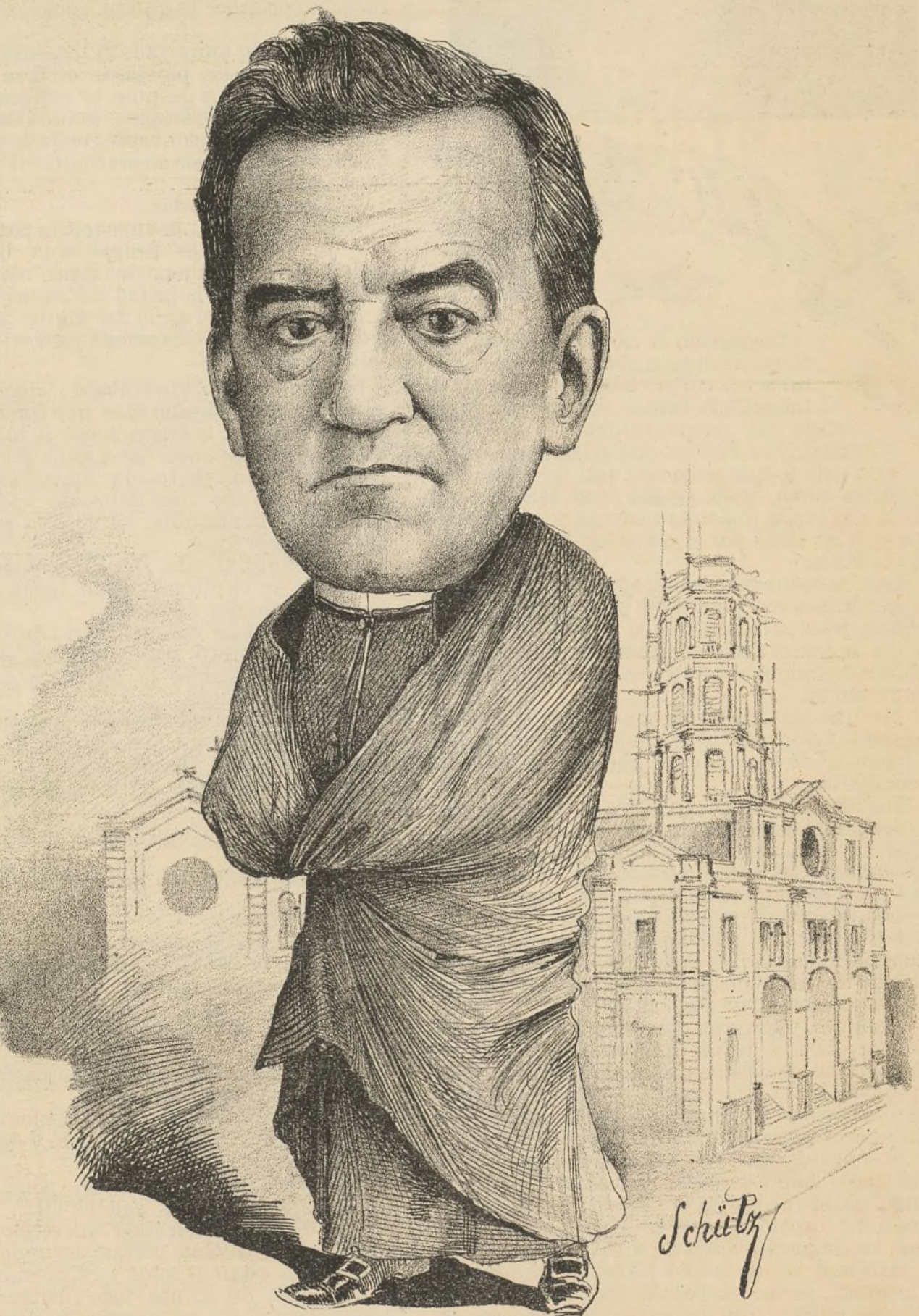
SEMÁNARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

—o—o—o—

MONSEÑOR MARTIN PEREZ



Schütz

Hay que decir en su honor
que el liberal mas arisco
para los curas, lector,
se inclina ante el fundador
del templo de San Francisco.

AÑO II
Nº 31
15 de Febrero de 1891

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios en moneda equiva-
lente con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centesimos - Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINA: Calle Andes 275 (altos)
MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97

SUMARIO

TEXTO—«Zig-zag», por Eustaquio Pellicer—«Polémica», por Uno—«Un apellido fatal», por R. B.—«Seguidillas», por A. Varzi—«Era listo», por M. de Moya—«Los dos amigos», por R. Torromé—«Lo que me gusta mas», por Asonipe—«Para ellas», por Madame Polisson—«Curioseando», por Motta—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Monseñor Martín Pérez—Club Tarasconense (gran baile de trajes)—¿Qué verano!—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Terminado el carnaval, especie de cieno mundano, donde el pecador se revuelca como chancho (¿qué tal la frasecilla?) hemos entrado en el período del arrepentimiento y de la reflexión, y es forzoso que releguemos al olvido todo lo que puede saturar de impurezas nuestra alma, para pensar que tenemos un Dios que juzga nuestras acciones y un Gobierno que las tiene por el suelo en la cotización de la Bolsa.

La Cuaresma con sus preparados de bacalao y garbanzos en potaje nos purificará de toda culpa, pues sabido es que la vigilia es para el alma lo que el aceite de castor para el cuerpo; purga completamente de cualquier inmundicia pecaminosa.

Los que mas dosis de purgante espiritual necesitan son esos jóvenes que se han lanzado al camino de la perdición por medio del baile con disfraz.

Hortera ha habido que bajo la humilde apariencia de espantajo, no hizo otra cosa que flechar corazones en cuanta reunión familiar, con aditamento de danza, pudo meter la cabeza (y los pies, por supuesto) durante el Carnaval.

Lo que pasa es que las conquistas que se hacen con careta se malogran en cuanto esta desaparece, porque es casi ley inmutable que debajo de un buen disfraz se oculta siempre un *bagre* de mayor cuantía.

¡Cuántas inocentes jóvenes habrán creído estar en brazos de un Adónis mistificado por un dominó de seda con borlas de oro, ignorando que bajo aquel exterior deslumbrante se ocultaba un feo de nacimiento, con las manos curtidadas de fregar loza ó de apisonar adoquines!

¡Y cuántos donceles incautos á la par que libertinos, habrán creído estrechar el talle de una beldad incógnita, al hacerlo con el de una matrona respetable por sus años y abominable por las imperfecciones de su físico!

Sabemos de un mozo imberbe, aunque no implume, porque trabaja de escribiente en una oficina pública, que ha estado á los bordes del suicidio con ensañamiento á causa de una terrible equivocación que sufrió por fiarse de las apariencias.

Llevado de sus impulsos amorosos dió en un baile de trajes con la mascarita que mas atractivos ofrecía á su corazón impresionable. Era una *aldeana francesa* con mezcla de *chula suiza* y aunque una tupida camiseta y un antifaz de espeso alambre, impedían apreciar la morbidez

de sus carnes, dejaba adivinar un cuerpo flexible el poco espacio que abarcaba el corpiño y el timbre de su voz una garganta de angel y un candor de doncella pudibunda.

Desde los primeros compases de la danza le empezó á latir el corazón como queriendo salirse del pecho y caer en pedazos sobre la alfombra. No tuvo más remedio que declararse *aldeano* en cuerpo y alma, abdicando de la gerarquía de *mosquetero* que había adquirido con el disfraz.

—Estoy dispuesto por tí, aldeana mía, á formar parte del ganado que apacentes—la decía en el paroxismo de su entusiasmo.

—Gracias, se limitó á decir la mascarita.

—Esas son las que tú debes atesorar hasta en las uñas de los pies, encanto de mi alma.

—Muchas gracias.

—Mira, no consiento que me agradezcas lo que no supone ninguna galantería de mi parte. Todo eso y mucho más que te diga, son justicias que hago á tus méritos.

—Gra...

—¿Seré tan feliz, aldeanita, que pueda ver correspondido este amor que me devora por dentro?

—Yo bien quisiera, pero...

—Pero qué, ¿caso otro hombre dificulta tu decisión para hacerte dichoso? Si tal supiera, sería capaz de comérmelo con ropa y todo. No sabes lo que soy cuando se me hincha la vena de la desesperación.

—No es eso... es que...

—Expícame, por Dios, ¿me consume la impaciencia por saber lo que se opone á mi felicidad?

—Mira, han anunciado el intermedio de descanso y todas las parejas se dirigen al comedor. Vamos allí y despues te explicaré...

—Me lo explicarás, pero prometiéndome que nada servirá de inconveniente á tus propósitos, si como creo, son los de retribuir mi cariño con otro igual.

—Vamos al comedor.

Quien observó á la amartelada pareja asegurar que *ella* dejó limpia una bandeja de *sandwichs* y otra de pastas finas, motivo por el cual se quedaron la mitad de los invitados sin probar más que el agua del aligbe y algun residuo de cerveza escanciada para otros consumidores.

Nuestro tenorio, sin embargo, ciego de amor, no apreció este detalle más que como una exigencia corporal, independiente de toda la grandeza que debían encerrar el alma y el rostro de aquella aldeana tentadora. Siguió expresándola con ardor sus más delicados sentimientos, mientras ella engullía, sin trégua para balbucear una sola frase.

De nuevo en la sala, llegó el momento de que la *aldeana* se explicase como había prometido hacerlo antes del descanso.

—Para hablar con mas tranquilidad, dejaremos en blanco esta mazurca —dijola el *mosquetero*, mientras la conducía del brazo á uno de los balcones.

—La luna vá á ser testigo, prenda adorada, de todo lo que aquí nos vamos á prometer. Vamos, empieza. Dime qué *pero* es aquel que me ponias al pedirte retribucion para mi cariño.

—Pues mire V., francamente, el *pero* es... que no puede ser.

—¿Como! ¿caso eres mujer de estado?

—No.

—Pues entonces...

—Soy algo mas que eso.

—¿Mas que eso? Máscara, me confundes como para hacerte perder la razon. Expícame claro por lo que mas quieras.

—Lo haré, pero es preciso que salgamos de esta casa.

—¿Te dejas acompañar por mí hasta la tuya?

—No tengo inconveniente.

—Pues en marcha ¡vaya al demonio el baile por la ventura de estar á tu lado y de descifrar ese enigma que te envuelve.

—Ya estamos en la calle. ¿Qué direccion quieres que tomemos, paloma mia?

—La de la Comisaría de esta seccion, pero no me llame V. paloma porque no tengo nada de eso. Ahora estamos solos y es preciso que sepa usted quien soy. Ante todo suélteme usted el brazo porque yo no necesito de estas comodidades para andar.

—Esa voz...

—Sí, es la propia; de hombre; de lo que soy.

—¡¡¡Cómo!!! ¡Tal burla!...

—No ha sido burla, señor, escúcheme usted: Yo soy guardia-civil y como V. habrá oido, estamos todos faltos de buena alimentacion desde hace una porcion de meses. Hoy no me habia desayunado y no sabiendo qué hacer

para no méterme en la cama con el estómago vacío, pedí á una vecina este traje para venir al baile. El criado de la casa con quien estaba de acuerdo me ha facilitado la entrada y lo demás ya lo sabe. He tenido que bailar con usted, pero he logrado reponer mis fuerzas en el comedor y asegurarias por un par de dias, por lo menos.

Dicho lo cual se arrancó el antifaz dejando ver una cara enjuta, cubierta casi en toda su extension por una barba espesa y cerdosa como un cepillo de lustrar botines.

Su galanteador cayó desplomado sobre el pavimento.

Ninguna novedad digna de mencion ha ofrecido el Carnaval de este año, á semejanza del político, que ni aun la de nombrar Ministerio nos ha presentado.

El aburrimiento se ha visto reflejar en todos los semblantes, ni mas ni menos que si *Momo* hubiera sido el ministro actual de Hacienda, único que creíamos capaz de aburrir á la gente.

De bromas ingeniosas tampoco se habla como otros años.

Solo se tiene conocimiento de un par de ellas dadas por la policía, machete en mano, al público, y de la que dió el Presidente al decir que asistiría á la apertura de las nuevas Cámaras con secretarios nuevos ó cuando menos en buen uso.

Los juegos con agua, un poco atrevidos. El pomo lo sustituyeron muchas personas por el balde, creyéndose bomberos y tomando al transeunte pacífico por una barraca incendiada.

Nada de alegorias políticas ni de otro orden. Solo la Municipalidad presentó una, pero fuera de tiempo, por que lo hizo el miércoles de ceniza. Quitó los arcos de gas que se habian puesto como alumbrado extraordinario.

Esto es una alegoria de la miseria que no se habia visto otros años.

Las fiestas en los centros sociales, animadísimas.

La celebrada en el Club Uruguay, sobre todo, se recordará entre las mejores que registra ese centro.

Solo tuvo una nota que discordó de las alegres.

La de un incidente personal que se produjo entre dos socios, y que parece dió motivo á una proposicion de duelo.

Estamos á oscuras del desenlace que ha tenido el asunto, lo cual no tiene nada de particular, pues se trata de una cuestion surgida en plena oscuridad. Parece que un miembro de la Comision Directiva, inspirándose en las mismas economías que la Municipalidad, cerró ó mandó cerrar el contador del gas, cuando aún quedaban dentro del edificio muchas personas poco aficionadas á caminar con lazarillo.

Corramos un velo sobre todo lo mundano y continuemos en la tarea de lavar y planchar nuestra alma de las manchas del pecado, con la meditacion y la vigilia.

En cuanto á ésta, puede confiar la Iglesia que será rigurosamente observada por todos los pecadores del Uruguay, por muy empedernidos que sean, principalmente los que viven del presupuesto.

¿Quién es capaz de promiscuar en los tiempos que corren?

¡Gracias que podamos comer artículos de huerta, cuanto más carne y pescado en una misma comida!

EUSTAQUIO PELLICER



Polémica

Vivieron en los tiempos medievales dos sabios eminentes, que con una polémica escitaron la atencion de las gentes. Al lanzar su opinion dieron mil pruebas de erudicion vastísima y la tesis propuesta se hizo célebre por lo originalísima. Voy el caso á exponer en breves frases. La cuestion era esta: «¿Que dicen, al cantar, las codornices?»

A political cartoon by Schaefer. A man in a suit stands on a balcony, shouting with his arms outstretched. Below him, a crowd of people is gathered, some looking up at him. The word 'UNO' is written in the top right corner. The signature 'Schaefer' is in the bottom left corner.

Yo conocí á un italiano, víctima del apellido, hasta

Y salió á tiempo, pues la víctima de su apellido habia cogido una silla para tirársela á la cabeza. Aquella noche, Paganini recibió diez cartas, invitándole para otras tantas reuniones.

R. B.



ALFREDO VARZI

En cuestión, fué interrogado por varios un estudiante, si él recogería un guante que le hubiesen arrojado.

CLUB TARASCONENSE

GRAN BAILE DE TRAJES



Con aplomo y desenfado contestó:

—Por vida mia, que en mi necesidad sería solo un guante recojer; si fuesen dos, puede ser, porque yo los usaría.

M. DE MOYA



Los dos amigos

Un escritor naturalista empezaría por decirsi Don Fernando llevaba pantalón claro con franja y rayas negras, calzoncillos de algodón y pañuelo de hierbas; pero yo deo las hierbas y lo demás para el naturalista, y á vosotros os digo que D. Fernando llegó á la cárcel seguido de su perra Linda.

Pidió ver al Director, y se lo negaron los que la cárcel guardaban; pero apenas untó las ruedas, se abrieron las puertas y entró magestuosamente D. Fernando en el templo de la corrección.

—¿Qué desea usted?

—Entrar en la cárcel.

—¿Como empleado?

—No señor, como preso.

—¿Ha cometido V. algun delito?

—Aunque parezca extraño, no he cometido ninguno; pero tengo mucho interés en estar en la cárcel.

—Entonces salga V. á la calle y diga cuatro verdades al primero que pase; eso basta.

—No, yo no quiero; quiero que me procesen.

—Pues yo no puedo admitirle como no le pongan en adobo las escribanos y procuradores.

—Señor mío, escúcheme usted. Hace cuarenta y ocho horas que soy rico, ha muerto un tío mío que era millonario, y ha dejado su hacienda para mi hermano y para mí. Era muy avaro y en vida nunca se acordó de nosotros, pero la ley nos reconoce como únicos herederos. Mi hermano y yo hemos vivido en la mayor miseria, y mas que amigos tenemos compañeros de hambre; ahora, con el olor de la herencia, vendrán todos á halagarnos y pedirnos protección.

—Ciertamente.

—Y yo no quiero negársela, pero ante todo deseo cerciorarme de los que son dignos de ella.

—Y ¿como?

—El medio es sencillo, si usted me ayuda.

—Veamos.

—Me finjo preso y escribo una carta á cada uno de mis amigos, contándoles el caso; los que vengan á visitarme, esos son los que efectivamente me aprecian.

—¿Usted no ha dicho á nadie lo de la herencia?

—A nadie todavía, y el notario y mi hermano me han prometido silencio absoluto.

Después de estas y otras razones morales unas y monetarias otras, convenció D. Fernando al Director, y quedó instalado en una de las habitaciones de éste, porque la cárcel es de cobre para el cobre, de plata para la plata y de oro para el oro, tanto para el visitante como para el morador en ella.

Escribió las cartas con mucho afán, y de cada una que ponía el sobre, decía: Esta no me dá desengaño; el amigo Fulano es buen amigo; aunque solo sea por contarme sus penas y por la curiosidad de saber las mías, vendrá á que barajemos nuestras desdichas.

Pasó el primer día, y en su trascurso á nadie vió el preso. á no ser al mozo de la fonda que le servía la comida, y á la perrita Linda que de un lado á otro saltaba haciendo fiestas á su amo.

De mañana no pasa; mañana vendrán Pepe, Ramon, Antonio, Pascasio.... Este Pascasio me ofreció la mitad del premio grande una vez que jugó á la lotería; por desgracia no le tocó y no tuvo ocasión de cumplir su promesa.

Las esperanzas del preso no se cumplían; ya hacia dos semanas que estaba en casa del Director y no habían acudido los amigos al llamamiento de las cartas.

—¡Esto es horrible! ¡Ah! Si esos miserables supieran que soy rico, cuan pronto harían de su amistad una ganzúa para abrir mis bolsillos; pero me desprecian porque aún me creen pobre... Mejor que mejor; viviré solo; seré un misántropo; emplearé el dinero en mi propia persona, y lo que siento es que tú, pobre Linda, no tengas exigencias ni grandes necesidades para satisfacértelas todas. Comprendo al emperador que se casó con un caballo; yo me casaría con esta perra cuadrúpeda por huir de alguna perra bípeda.

En esto apareció un criado, y dijo á D. Fernando que un caballero preguntaba por él.

—Que pase al momento, exclamó—¡Ah! Este es mi único amigo. ¡Siempre hay algun alma generosa!

De allí á pocos momentos conversaba D. Fernando con Sebastian, hombre muy hablador y con quien no tuvo gran amistad.

—Usted, ¿usted viene á verme! ¡Pero si á usted no le he escrito diciéndole que estaba en la cárcel!

—Sí... pero...

—Ya, ya caigo. ¿Usted lo ha sabido por referencia de alguna carta mia dirigida á otra persona?

—Es claro...

Ya dije que no eran muy amigos. Fernando le conoció una tarde en un café, y continuaron tratándose con alguna frialdad.

Sebastian le habia prestado algun dinero, y por esta razon don Fernando excusaba todas las ocasiones de encontrarse con su acreedor.

—¡Ah! decía don Fernando; usted es mi amigo, ya me habia dado algunas pruebas, pero esta es concluyente. ¡Y yo que no me habia acordado de usted, creyendo que me guardaba rencor por lo de la deuda!..

—¡Bah!

—Vamos, vamos, añadió D. Fernando; ni yo estoy preso, ni la justicia tiene nada que ver conmigo. Vamos á Las Pirámides y de sobre mesa le explicaré á usted este enigma.... qué diablo, hablemos de tú; eso tú por tú. Seremos amigos, amigos inseparables, porque tú eres el único hombre que se interesa por mí.

Sebastian, aturrido y confuso, se dejaba abrazar, sin entender una palabra de todo aquello.

Tomaron un carruaje y se dirigieron al restaurant. Linda quiso subir en pos de su dueño; pero este cerró con tal presteza la portezuela del vehiculo, que no le fué posible al pobre animal seguir á D. Fernando, si nó á fuerza de correr tras el coche.

Llegaron los amigos al hotel, tomaron asiento junto á una mesa, pidieron la lista y encargaron un almuerzo abundante.

Linda, derecha sobre sus patas, arañaba los pantalones de Fernando, pidiendo participacion en el banquete, lo que le valió otro par de puntapiés como los de la cárcel.

Fernando admiraba embelesado la fisonomia francota y burda de Sebastian: despues de una ligera pausa, dijo este:

—¿Pero, por qué estabas en la cárcel?

—Y no lo adivinas?

—Hombre.... nó. A no ser que te se haya subido el dinero á la cabeza, y al cobrar la herencia hayas hecho alguna diablura.

—¡Qué!—Fernando, al oír estas palabras, se quedó livido.

—Sí: hace tres días me dijo tu hermano que habías heredado, y como me debes aquel piquillo, yo... francamente, estoy bastante apurado y me dije: Esta es la ocasión de que me pague ese.

Me dijeron que estabas en la cárcel y fui á verte.

—¡Dios mío! exclamó Fernando, apoyando los codos en la mesa y la cabeza entre las manos.

—No... no creas que yo tengo prisa—añadió Sebastian, temiendo haber cometido alguna torpeza.

—De manera que usted sabia?...

—Yo...

—De suerte que usted venia á cobrar?...

—Cuando tú quieras... Ahora no...

—Ahora sí, dijo Fernando bruscamente. ¡Tome usted, señor acreedor, y dejó tres monedas de oro sobre la mesa.

—No.... si yo no deseaba....

—Ese dinero es de usted; recójalo y haga el favor de retirarse.

—Pero... Fernando....

—Recoja usted ese dinero y déjeme usted solo. Si no lo hace así, seré yo quien se retire.

Sebastian cogió las monedas de oro, y guardándoselas, dijo por lo bajo.—Está loco.—Y salió del hotel cuando llegaba el mozo con los primeros platos.

—A ese caballero se le vá á enfriar la tortilla si no vuelve pronto, dijo el mozo.

—No vuelve, respondió Fernando.

—Entonces, sobra un cubierto.

—No sobra, ese cubierto es....

—Ya, para algun amigo.

—Precisamente, para mi único amigo.

El mozo se fué.

Linda y Fernando almorzaron solos.

R. TORROMÉ



Lo que me gusta mas

Gústame ver en el tranquilo Adriático la misteriosa góndola serena; deslizarse tranquila al son simpático de la trova, que el alma de amor llena.

Del astro rey la magestad grandiosa mi admiracion y arrobamiento excita, al ver como su magna faz radiosa, del zenit al nadir se precipita.

El valle ameno, la floresta umbria; de la pálida luna los reflejos, y de la selva virgen, la poesia, y el bramar del Atlántico á lo léjos.

Todo mi mente y corazon levanta hácia la azul y portentosa esfera, y entusiasta el laud, mil himnos canta, al Supremo Hacedor que en ella impera.

Mas de tanto prodigio y obra rara que á la Natura á bendecir me obliga, lo que me gusta mas, amiga Clara: es que nunca me duela la barriga.

ASONIPE



PARA ELLAS



Hablaremos de los pequeños, de los muy queridos «bebes» que constituyen nuestra alegría y para quienes tenemos coqueterías exquisitas.

Muchas personas demasiado serias y muy maduras encuentran muy ridículo el modo de vestirlos y sin embargo, ellas mismas llevan con entusiasmo, vestidos de muselina blanca, muy bufidos, guarnecidos con cintas largas y con lo cual vestían á los niños.

¿Para que quejarse luego?

La moda es una cosa demasiado fútil para preocuparse de esos gemidos. Es necesario que ella cambie; sin eso no tiene razon de ser.

Nada más bonito que lo que ella manda, ama y gusta y sería en vano el resistirse.

Hoy, no hay nada mas bonito que los chiquillos con vestiditos largos.

Hace algunos años, el gran tono era vestir los niños y las niñas hasta la rodilla. Hoy, el gran «chic» consiste en vestirlos casi hasta debajo de los pies.

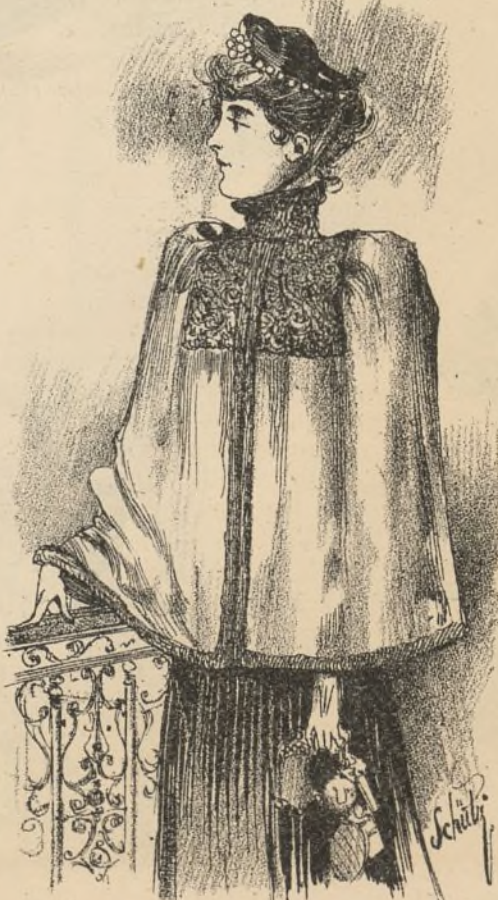
Existen chiquillos de 5 años á lo mas, con el pantalón de hombre resueltamente remangado en tiempo de lluvia; sobretodo de paño como los cocheros ingleses, un poco mas arriba de la rodilla, cuello derecho con plastron. Sombrero «melon», nada falta para hacernos morir de risa.

En cuanto á las chiquillas, basta que caminen para averlas con la pollera hasta el suelo, el «carrick» á tres pelerinas y el capote grande «Greenaway».

Y así, todas las edades obedecen á la misma ley; pollera «Empire» con el talle corto, fruncida, guarnecida con pliegues redondos; muchas veces con un «volado» fruncido ó con puntilla.

Una cinta alrededor del talle y una limosnera en el costado izquierdo.

Nuestro dibujo represen-



ta un «Camail» muy sencillo y muy fácil de llevar, sobre todo para vestidos de teatro ó de recibos pues así se conservan mas y mejor.

Se hace con paño piel de suecia, se guarnece con astracán negro, cuello con pasamanería negra y plata. Cuerpo de «camail» amplio hombreado por una costura de espalda y por otra que pase á su alrededor; tiradores de astracán aprisionando el «camail»; cuello Médicis bordado con astracán.

Gorra drapeada con terciopelo «turquoise», con perlas finas montadas sobre una peineta de carey rubio, plantado en el recogido del cabello, y bridas de terciopelo «turquoise».

MADAME POLISSON



Curioseando

(NOCTURNO)

(Escena que pude ver por el pátio de mi casa, y que muchas veces pasa entre marido y mujer:)

—¿Dudas de mí?

—¿Dudar? no; estoy cierta de que miras á Magdalena y suspiras cuando me distraigo yo; y si has llegado á creer que me voy á resignar... te engañas.

—Pero, Pilar, nunca te has de convencer de que tan solo tú eres!...

—Ha tiempo estoy convencida de que te pasas la vida entre el juego y las mujeres. Tú derrochas un caudal en diversiones sin cuento, y yo... ¡sola en mi aposento con la aguja y el dedal!

Tú me engañas á diario con esos falsos negocios, y yo entretengo mis ócios con las cuentas del rosario. Nunca nos vemos los dos ni de noche ni de día, por esto... ¡no importaría!

pero en aquella... ¡por Dios!

—Mira, Pilar, me impaciento con tus ridículas quejas; dime: ¿por que me motejas sin causa ni fundamento?

—¿Que á tu lado no me ves?

Pues si no estoy á tu lado es porque estoy ocupado con asuntos de interés.

¿Que derrocho en diversiones un caudal? ¡Eso no es cierto!

por que yo no me divierto del modo que tú supones. Y, vamos, voy á probarte que no soy así tan malo; aquí tienes el regalo que ayer prometí comprarte.

Míralo y podrás juzgar si tu marido te adora, ¡bah! ¿te convences ahora de que no hablo por hablar?

Pero cesa, por favor, de suspirar de tal modo, y que se termine todo, ¡conque fuera el mal humor!

¿Sigues así todavía?

¡Jesús, que niña te pones! déjate de reflexiones y ven aquí, esposa mía.

¿No me respondes? Pues bien, dame un abrazo y un beso, y si no basta con eso...

¡yo te le daré también!

(El esposo la besó, despues... la volvió á besar sin poderse figurar que les observaba yó!)

y preguntará el que lea: ¿que pasó despues allí?

¡Eso... lector... no lo vil!

¡el demonio que lo vea!

MOTTA



En el baile del Club Uruguay llamó la atención por lo original de su traje, además de llamarla, como siempre, por su resaltante hermosura, la niña Chichl Castellanos, nombre con que familiarmente se la adultera el de pila.

Reproducía el traje, — con algunas variaciones impuestas por el recato, — el que ostenta en la carátula de nuestro semanario la figura de mujer, alegórica del título *Caras y Caretas*.

No faltó quien dijera que á poderse trasportar la alegoría viviente al lugar que ocupa la dibujada por Schütz, el número de suscritores á *Caras y Caretas* sería igual al de habitantes que tiene la República.

Felicitemos á la señorita Castellanos por su feliz idea y la agradecemos que nos haya tomado por figurín, pues con ello nos ha hecho inconscientemente nna reclame como no creimos llegar á obtener de una tan distinguida propagandista.

—¿Me conoces, Salustiana?

—No, ché, no caigo en la cuenta.

—Porque no te dá la gana.

¡Fui tu amante el año ochenta!

—¿El año ochenta? ¡Quizás!

¿Y no te acuerdas del mes?

—En Mayo.

—Explícate más porque en Mayo tuve tres.

«En un estanque próximo á Santa Rosa ha aparecido el cadáver de un vecino de dicho pueblo.

Se cree que esta desgracia se produjo al ir de tránsito por aquel paraje la víctima, á quien se había visto en las primeras horas de la noche en completo estado de ebriedad.»

Un borracho ahogado en agua!

No se explica que pueda claudicar un hombre de esa manera.

Indudablemente debió creer que el estanque estaba lleno de Anis de Carabanchel.

Por comer coliflor en cierto guiso se le ha muerto la suegra á don Narciso, y por comer repollo en ensalada se le ha muerto también una cuñada. Para que el mal no tengas tan á mano, come solo jamon, que es lo mas sano.

«La comparsa carnavalesca *Candomberos al tope*, fué reducida á prision por trabarse en pelea con la policía, en la vía pública.»

La reclusion de la comparsa no alteró su título mas que en unas letras.

De *Candomberos AL TOPE* se transformaron en *Candomberos Á LA TIPA*.

Son dos palabras que suenan casi lo mismo, por mas que no representen la misma altura.

Picó á Enrique una mosca en la cabeza, y por probar la fuerza de su brazo cometió la torpeza de quererla matar de un martillazo. Aquella broma le costó una herida de que tendrá señal toda su vida. Desde entonces Enrique si una mosca le pone en un aprieto, prescinde del martillo por completo y deja que le pique.

A *La Epoca* y á *La Union Civica*, un efusivo abrazo por el espacio que dedicaron en su número del lunes á *Caras y Caretas*, aunque sepamos que solo la simpatía que sienten por nuestra publicación, sea lo que haya podido inspirarles conceptos tan encomiásticos.

Tiene Tito un falderito

muy bonito,

y la Rita una gatita

muy bonita

y Juan Sada una cuñada

desgraciada.

Pero os juro que á mí me importa un pito de los bichos de Sada, Rita y Tito.

¿Qué como hemos encontrado el carnaval de este año, preguntan ustedes?

Pues muy *fiambre*.

Salió á la calle don Homobono con ropa nueva dándose tono, y nadie sabe donde se ha ido. Sus hijos dicen que no ha *volvido*.

Un individuo apellidado *Tenorio* ha sido reducido á prision, como autor del robo de un breack efectuado el domingo anterior.

Parodiando á su homónimo del drama de Zorrilla puede decir ese raspa:

¿No es verdad, breack seductor, que en las manos que ahora quedas se mueven mejor tus ruedas y se camina mejor?

Ayer Paco Pita, el primo de Rita, nos dió de merienda guisado de pato; comióse una pata y dijo Torcuato: —¡Me peta la pata del pato de Pita!

«Con motivo de la renuncia de un empleado, va á ser removido todo el personal de Correos.»

No puedo hablar de esta reparticion sin dedicar un recuerdo á los ejemplares extintos.

¡Seales leve el forro del bolsillo postal!

Zafra con fuego y azufre con su cifra á un cafre marca. Por eso dijo Petrarca: Zafra cifra y cafre sufre.

«La Compañía Nacional tiene embargadas todas las vías.»

De ahí proviene el cólico llamado *miserere*.



Polilla—Colonias—Ese tubo que Vd. enjareta en la primer redondilla, resulta con de larga un verbo de *lampisteria*. Métale una mecha empapada en *kerosene*, póngale encima una pantalla y verá que aparato de alumbrado mas hermoso se puede hacer con una simple barbaridad gramatical.

Carpintero catalan—Rocha—Si maneja Vd. el escoplo como la lira, será cosa de ver los muebles que Vd. haga. Por de pronto todos los que exijan pies iguales como las mesas, las sillas etc., resultarán *rengos*, como los versos.

P. K. Do—San Eugenio—No se llame *p-h-do* á secas; llámese *p-h-do-mor-tal*.

Sabidondo—Montevideo—No se ha hecho la miel para la boca del as... no sigo escribiendo la palabra.

Obero—Montevideo—El domingo de carnaval vi uno muy bien enjaezado ¿Seria Vd? Los versos, por lo menos, no parecen de persona.

Turibiu—Montevideo—Num he vistú gamás un rapaciñ tan bruto para hacer versos.

C. S.—Montevideo—Se publicará.

Campanillas—Montevideo—Muy largo. Si se pudieran poner unos rieles sobre el artículo ya seria otra cosa, porque entonces todo se reducía á leerlo s bre un tren á vapor. ¡Treinta y ocho cuartillas en letra *medida*! Parece mentira que la vida del hombre alcance para escribir tanto... y tan malo.

R. G.—Montevideo—No ha sacado V. partido del asunto. Lo que ha hecho V. es *partirle* por el eje. ¡Y cuidado que el tema se prestaba! Esprima la mollera, hombre, que puede que tenga algun chistecillo arrinconado.

Pescador—Montevideo.

Aunque me arme usted una gresca y aunque no le agrade á usted, me atrevo á decirle que no sabe lo que se pesca.

<h3 style="text-align: center;">JAIME MAESO</h3> <p style="text-align: center;">URUGUAY 99</p> <p>Su martillo ha demostrado que, de todos los que hay, es el mas afortunado, pues con él ha rematado la mitad del Uruguay.</p>	<h3 style="text-align: center;">EL UNIVERSAL</h3> <p style="text-align: center;">Calle Rincon 131</p> <p>Hace calzado á medida, á unos precios muy baratos, y es la casa preferida, por ser la mejor surtida en botines y zapatos.</p>	<h3 style="text-align: center;">BAZAR NACIONAL</h3> <p style="text-align: center;">SARANDÍ 347</p> <p>Para hacer un buen regalo véte á Sienra sin dudar, porque Sienra, en su Bazar, nunca tuvo nada malo.</p>	<h3 style="text-align: center;">LA Bodega</h3> <p style="text-align: center;">ZABALA 95</p> <p>Si te dice un bebedor que en la casa de Orejuela no existe el vino mejor, le puedes decir, lector, que se lo cuente á su abuela.</p>
<h3 style="text-align: center;">AL FIGARO</h3> <p style="text-align: center;">Peluquería 18 DE JULIO NÚM. 5</p> <p>Nadie á pelar le aventaja, y afeitando es tan artista, que al filo de su navaja no hay pelo que se resista.</p>	<h3 style="text-align: center;">LUIS A. CARRIO</h3> <p style="text-align: center;">Zabala 154</p> <p>Llevó el martillo á Maeso, en campaña provechosa y no les digo otra cosa, porque es bastante con eso.</p>	<h3 style="text-align: center;">SUÑER Y CAPEDELA</h3> <p style="text-align: center;">Uruguay 178</p> <p>Es un médico especial, de quien diría cualquiera que ha encontrado la manera de hacer al hombre inmortal.</p>	<h3 style="text-align: center;">FITZ-PATRICK</h3> <p style="text-align: center;">Fotografía Inglesa, Rincon 176</p> <p>Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.</p>
<h3 style="text-align: center;">A MONTAUTTI</h3> <p style="text-align: center;">Rematador ZABALA NÚM. 130 Y 136</p> <p>De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.</p>	<h3>¡QUÉ VERANO!</h3> <p>Este calor nos derrite y claramente se explica que hasta Febo solicite helados de Costa-Rica.</p>		<h3 style="text-align: center;">LA URGENTE</h3> <p style="text-align: center;">Empresa de Encomiendas CERRITO 207</p> <p>La Empresa que te presento te ruego, lector, que atiendas, porque hace las encomiendas con la rapidez del viento.</p>
<h3 style="text-align: center;">LITOGRAFIA DE LA RAZON</h3> <p style="text-align: center;">Cerro 93 á 101</p> <p>De las casas mas completas en su género, esta es; la prueba, lector, la ves, en las Caras y Caretas.</p>	<h3 style="text-align: center;">CONFERIA DEL TELEGRAFO</h3> <p style="text-align: center;">25 de Mayo 370</p> <p>Pasteles y confitura y dulces de los mejores; en esta casa, señores, es todo vida y dulzura.</p>		<h3 style="text-align: center;">ANUARIO DEL URUGUAY</h3> <p style="text-align: center;">5 pesos por suscripcion</p> <p>Desde la princesa altiva á la que pesca en ruín barca, todo, este libro, lo abarca. Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca?</p> <p style="text-align: center;">Oficina: 18 de Julio 148</p>
<h3 style="text-align: center;">LA INDUSTRIAL</h3> <p style="text-align: center;">Treinta y Tres 216</p> <p>El que rije La Industrial es, como saben, señores, el Capitan General, de nuestros rematadores.</p>	<h3 style="text-align: center;">JOSÉ CABANELAS Y CIA</h3> <p style="text-align: center;">Mercedes (R. O.)</p> <p>Centro para suscripción de diarios, —librería, taller de encuadernación, y además papelería. ¡Casi un Larousse en acción!</p>	<h3 style="text-align: center;">LA GIRALDA</h3> <p style="text-align: center;">18 de Julio núm. 7</p> <p>Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir á un muerto.</p>	<h3 style="text-align: center;">MENDOZA GARIBAY</h3> <p style="text-align: center;">25 de Mayo y Treinta y Tres</p> <p>Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las rifas y remates de Mendoza Garibay.</p>
<h3 style="text-align: center;">CERVECERIA DE NIDING</h3> <p style="text-align: center;">Asuncion (Aguada)</p> <p>Me comprometo á probar que mejor que esta cerveza no la ha tomado Su Alteza, el Principe de Bismar.</p>	<h3 style="text-align: center;">TUPI-NAMBÁ</h3> <p style="text-align: center;">Buenos Aires frente á Solís</p> <p>Nunca dijirir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.</p>	<h3 style="text-align: center;">PRINCE & HILL</h3> <p style="text-align: center;">Dentistas Norte-americanos CÁMARAS 163</p> <p>Gracias á los especiales estudios de Prince & Hill, pueden comer mas de mil con sus dientes naturales.</p>	<h3 style="text-align: center;">MENDOZA GARIBAY</h3> <p style="text-align: center;">25 de Mayo y Treinta y Tres</p> <p>Mas de mil personas hay que están en el Uruguay viviendo como magnates, con las rifas y remates de Mendoza Garibay.</p>